

JAMES C. VANDERKAM

Una introducción al judaísmo temprano

evd

Una introducción
al judaísmo
temprano

James C. VanderKam

Una introducción
al judaísmo
temprano

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Traducción: Álvaro Fernández Fidalgo
Título original: *An Introduction to Early Judaism*
© Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
© James C. VanderKam, 2001, 2022
© Editorial Verbo Divino, 2024

Diseño de cubierta: Francesc Sala

Fotocomposición: NovaText, Huarte (Navarra)
Impresión: Graphycems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España - *Printed in Spain*

Depósito legal: NA. 616-2024
ISBN 978-84-1063-011-6
ISBN Ebook 978-84-1063-012-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN	13
PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN	15
I. LA ÉPOCA DEL SEGUNDO TEMPLO	17
1. EL PERÍODO PERSA (538-332 a.C.)	17
1.1. Los inicios	17
1.2. Acontecimientos en Judá (Yehud)	19
a) El trabajo de Esdras y Nehemías	19
b) Jadúa y Alejandro Magno	23
1.3. Acontecimientos en Egipto	24
1.4. Acontecimientos en Babilonia y Persia	26
2. LA ÉPOCA HELENÍSTICA (323-63 a.C.)	29
2.1. Control ptolemaico de Egipto y Judá (ca. 305-198 a.C.)	30
a) Ptolomeo I y Judá	30
b) Ptolomeo II y la traducción griega de la Torá	31
c) La <i>Novela de los Tobíadas</i>	33
2.2. Control/influencia seléucida de Judá (198-63 a.C.)	35
a) Antíoco III (223-187 a.C.)	36
b) Antíoco IV, sumos sacerdotes y helenismo	37
2.3. El Estado asmoneo (ca. 140-63 a.C.)	45
a) Simón (142-134 a.C.)	46
b) Juan Hircano (134-104 a.C.)	49
c) Aristóbulo I (104-103 a.C.) y la realeza	50
d) Alejandro Janneo (103-76 a.C.)	50

e) Salomé Alejandra (76-67 a.C.)	52
f) Hircano II y Aristóbulo II (67-63 a.C.)	53
3. EL PERÍODO ROMANO (63 a.C. en adelante)	55
3.1. Los primeros años (63-37 a.C.)	55
3.2. Herodes (37-4 a.C.) y Arquelao (4 a.C.-6 d.C.)	59
3.3. El dominio romano directo (6-66 d.C.)	63
3.4. La primera revuelta judía contra Roma (66-73 d.C.)	66
3.5. La revuelta de Bar Kojba (132-135 d.C.)	75
APÉNDICE SOBRE EL JUDAÍSMO EGIPCIO	76

II. LITERATURA JUDÍA DEL PERÍODO DEL SEGUNDO TEMPLO

81

1. TEXTOS DEL SEGUNDO TEMPLO EN LA BIBLIA HEBREA	81
2. LA CLASIFICACIÓN DE LA LITERATURA DEL SEGUNDO TEMPLO	82
2.1. Apócrifos	82
a) Los libros deuterocanónicos católicos	83
b) Obras en las Biblias griegas pero no en la Biblia hebrea	83
2.2. Pseudoepígrafos	84
3. ESCRITOS JUDÍOS DEL PERÍODO DEL SEGUNDO TEMPLO	88
3.1. Obras narrativas	88
a) Historias	88
<i>1 Esdras</i>	88
1 Macabeos	92
2 Macabeos	96
b) Relatos	101
Tobías	101
Judit	104
<i>Susana</i>	109
<i>3 Macabeos</i>	112
<i>Carta de Aristeas</i>	116
Ester griego	121
<i>José y Asenet</i>	125

3.2. Escritura reescrita	130
a) <i>1 Henoc</i>	130
– El <i>Libro Astronómico</i> de Henoc (<i>1 Hen</i> 72–82)	130
– El <i>Libro de los Vigilantes</i> (<i>1 Hen</i> 1–36)	133
b) <i>Documento Arameo de Leví</i>	137
c) El <i>Libro de los Jubileos</i>	140
d) Los <i>Testamentos de los Doce Patriarcas</i>	144
e) <i>Antigüedades Bíblicas</i> de Pseudo-Filón	147
3.3. Apocalipsis	152
a) El <i>Apocalipsis de las Semanas</i> (<i>1 Hen</i> 93,1-10; 91,11-17)	153
b) El <i>Libro de los Sueños</i> (<i>1 Hen</i> 83–90)	155
c) Los <i>Oráculos sibilinos</i>	158
d) Las <i>Similitudes</i> o <i>Parábolas de Henoc</i> (<i>1 Hen</i> 37–71)	161
e) El <i>Testamento de Moisés</i>	165
3.4. Literatura sapiencial	168
a) La <i>Sabiduría de Ben Sira</i>	168
b) La <i>Carta de Henoc</i> (<i>1 Hen</i> 91–107[108])	173
c) Baruc	176
d) La <i>Sabiduría de Salomón</i>	179
e) <i>4 Macabeos</i>	184
3.5. Obras poéticas	187
a) Los <i>Salmos de Salomón</i>	187
b) La <i>Oración de Manasés</i>	190
c) La <i>Oración de Azarías</i> y el <i>Cántico de los tres jóvenes</i>	191
3.6. Burla de los ídolos	193
a) La <i>Carta de Jeremías</i>	194
b) <i>Bel y el Dragón</i>	195
3.7. Filón y Josefo	197
a) Filón de Alejandría	198
b) Josefo	203
III. GRANDES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS	211
1. LOS PAPIROS DE ELEFANTINA	211
2. LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO	215

2.1. Los manuscritos y fragmentos	216
2.2. Textos bíblicos	216
2.3. Textos no bíblicos	221
2.4. Evidencia arqueológica	227
2.5. La comunidad de Qumrán y su historia	230
3. MASADA	237
3.1. La historia	238
3.2. Evidencia arqueológica	243
a) Las estructuras	243
b) Las monedas	244
c) El material escrito	244
IV. SÍNTESIS: LÍDERES, GRUPOS E INSTITUCIONES	247
1. GOBERNANTES Y LÍDERES	247
1.1. Los sacerdotes	248
a) Sumo sacerdote	248
b) Sacerdotes principales	255
c) Sacerdotes comunes	256
1.2. Gobernantes civiles	257
1.3. Sanedrín/consejo	258
2. GRUPOS	260
2.1. Inicio del período del Segundo Templo	260
2.2. Helenismo tardío y época romana	262
a) Fariseos	262
b) Saduceos	264
c) Esenios	267
d) Otros	268
3. CULTO	270
3.1. El Templo	270
a) La estructura del Templo	270
b) El sistema sacrificial	277
c) Las fiestas	279

Pascua	279
La fiesta de los Panes ácidos	279
Segunda Pascua	280
La fiesta de las Semanas	281
El primer día del séptimo mes	281
El Día de la Expiación	282
La fiesta de los Tabernáculos (o Cabañas)	282
Hanukkah	283
Purim	283
d) Otras formas de culto	284
Música	284
Oración	287
3.2. Las sinagogas	288
4. ESCRITURAS	290
4.1. Grupos de escritos autoritativos	291
4.2. Versiones	293
4.3. Interpretación	294
MAPAS	297
BIBLIOGRAFÍA	303
ÍNDICE ANALÍTICO	307

Prefacio a la segunda edición

Han pasado cerca de veinte años desde que apareció la primera edición de *An Introduction to Early Judaism*. Las ventas del libro dan a entender que ha sido de utilidad tanto a estudiantes como a otras personas interesadas en aprender más sobre este período crucial en la historia los judíos y la literatura que produjeron. Desde que Eerdmans publicó el libro, los estudiosos han seguido dedicando gran cantidad de tiempo y energía al judaísmo temprano y se han producido algunos descubrimientos de textos, aunque no tan impresionantes como los rollos del mar Muerto. Sin embargo, incluso para los rollos la situación ha cambiado considerablemente desde 2001. Por ejemplo, se han publicado todos y sus fotografías están ahora disponibles en formato digital.

A la vista del paso del tiempo y de los cambios en este campo, me pareció oportuno revisar *An Introduction to Early Judaism*. El cambio principal de la nueva edición es el material adicional. He completado el capítulo sobre literatura (capítulo 2) con secciones sobre tres textos adicionales, dado que es razonable datarlos en la época del Segundo Templo: *José y Asenet*, *Antigüedades Bíblicas* de Pseudo-Filón y *4 Macabeos*. Había escrito una sección sobre *4 Macabeos* para la traducción rusa de *An Introduction to Early Judaism*, dado que se incluye en las Biblias de las iglesias orientales. He revisado esa sección para esta segunda edición. Estuve tentado a colocar un epígrafe sobre *2 Henoc* en el capítulo 2, pero sigo sin estar convencido de que proceda de la época del Segundo Templo. En una sección sobre los judíos en tierras orientales he añadido algunas líneas sobre los textos de Al-Yahudu, que se han publicado recientemente, y sobre el archivo Murashu.

El trabajo en la revisión ha brindado la oportunidad de corregir algunos errores y de hacer también algunos cambios estilísticos meno-

res a la primera edición. He hecho una modificación estructural: la primera edición contenía tres capítulos, pero, después de reflexionar, me pareció más sensato hacer de la sección sobre grandes descubrimientos arqueológicos un capítulo separado y no como parte del capítulo 2, que trata sobre la literatura judía de la época del Segundo Templo. Como resultado, la versión revisada tiene cuatro capítulos, pero cubre los mismos temas que los tres capítulos de la primera edición.

Mi esposa, Mary, fue tan amable de leer el primer borrador de la revisión e hizo muchas sugerencias realmente útiles para mejorar. Casi todas han sido asumidas. ¡Gracias de nuevo, Mary! Debo también mi gratitud a Justin Howell por su muy cuidadosa corrección del manuscrito. Como siempre, ha sido una grata experiencia trabajar con la gente de Eerdmans. Mis gracias de corazón a Andrew Knapp, Jennifer Hoffman, Laura Bardolph Hubers y Amy Kent por su habilidad, eficiencia y buen ánimo en llevar el manuscrito hasta su publicación.

2022

Prefacio a la primera edición

Mi experiencia enseñando en la Universidad y en la comunicación con otros grupos me ha demostrado que existe un gran interés por conocer más sobre la parte de la historia y la literatura judías que abarca este libro. Los judíos quieren más información sobre una etapa formativa en la larga historia del judaísmo y los cristianos desean tener una mejor comprensión de qué ocurrió «entre los testamentos». Se da el problema de que el eventual estudiante no sabe adónde acudir para recibir guía en este vasto campo. Los especialistas estarán familiarizados con la multitud de recursos excelentes que están disponibles para los estudiosos hoy en día, pero al no especialista, para quien esos pesados tomos pueden ser demasiado detallados y técnicos como para resultar prácticos, el período del judaísmo temprano permanece como territorio extraño.

Cuando Jon Pott y Dan Harlow de la editorial William B. Eerdmans me invitaron a preparar una introducción al judaísmo temprano en la misma línea de mi *The Dead Sea Scrolls Today*, me pareció una buena oportunidad para abordar la necesidad de una introducción que pudiese ser usada en el aula y servir a la vez de acercamiento a la temática para cualquier lector interesado. He intentado preparar un libro que ofrezca una cantidad de información significativa sobre la historia, la literatura y los principales lugares arqueológicos del período, pero que la presente de forma clara y sucinta, de modo que sea accesible a los lectores con diferentes niveles de interés y variedad de objetivos.

Durante la preparación del libro, hubo que tomar varias decisiones sobre qué incluir y qué excluir. En décadas recientes se ha hecho habitual llamar al período en cuestión *judaísmo temprano*, pero el término no se ha definido con exactitud en el sentido cronológico. Aquí se usa para aludir a los siglos en los que el Segundo Templo estuvo en Jerusa-

lén, esto es, desde 516/515 a.C. hasta 70 d.C. Aunque sabemos con precisión cuándo se erigió ese edificio y cuándo fue destruido, nuestra evidencia es con frecuencia mucho menos satisfactoria respecto a cuándo fueron escritos algunos textos judíos. Se han incluido los textos que con mayor probabilidad fueron compuestos durante el período del judaísmo temprano, pero se podría plantear que también otros se deberían haber tratado. Por ejemplo, se podría argumentar que composiciones como las *Antigüedades Bíblicas* de Pseudo-Filón y *José y Aset* deberían haber sido abordadas y que textos como las *Similitudes* o *Parábolas de Henoc* (1 Hen 37–71) deberían haber sido excluidas por ser de fecha más tardía. Con todo, a pesar de algunos casos discutibles, el lector puede estar seguro de que las decisiones sobre qué abordar han sido tomadas con cuidado y que el material incluido da buena idea de lo ocurrido durante este período y sobre los tipos de texto que fueron escritos y qué ideas fueron defendidas por los pensadores judíos.

He recibido ayuda de varias personas según el libro iba tomando forma. La Universidad de Notre Dame y el Departamento de Teología han proporcionado un contexto maravilloso en el cual enseñar e investigar. Mis compañeros han llevado a cabo una gran cantidad de investigaciones que se han mostrado de valor en mi trabajo, y el programa «Cristianismo y judaísmo en la antigüedad» ha atraído un flujo constante de doctorandos que me han ayudado a pensar sobre el período tratado en el libro. Deseo dar las gracias particularmente a Angela Kim por su cuidado al revisar y preparar el índice analítico.

Dedico este libro con amor a mi esposa Mary, mujer culta y con talento, que tiene sus propias bromas sobre mi interés en materias como los pseudoepígrafos. Ella es en verdad la «mujer virtuosa», que, como su predecesora en Pro 31, «abre su boca con sabiduría, su lengua enseña con bondad».

I

La época del Segundo Templo

El período del Segundo Templo (516/515 a.C.-70 d.C.) fue una época en que los judíos, dondequiera que viviesen, estuvieron bajo el control político y militar de otras naciones. Solo por un breve tiempo, entre finales del siglo II e inicios del I, tuvieron su propio Estado independiente, que, sin embargo, existió a la sombra de poderes mucho mayores.

Es útil comenzar esta introducción al período del Segundo Templo con un rápido esbozo de los desarrollos históricos que afectaron a las diferentes comunidades judías durante los casi seis siglos implicados. Conocer los principales acontecimientos históricos y personajes debería hacer más fácil el uso de los capítulos subsiguientes.

1. EL PERÍODO PERSA (538-332 a.C.)

Los inicios del período del Segundo Templo se encuentran en la época en que Persia gobernaba el antiguo Oriente Próximo.

1.1. Los inicios

Los relatos bíblicos señalan que la obra del Segundo Templo de Jerusalén, inició después de que el rey Ciro, en el primer año de su dominio sobre Babilonia, promulgase un decreto ordenando que se construyese (539-538 a.C.; véase 2 Cr 36,22; Esd 1,1-2; 5,13; cf. 6,3). Incluso antes de ese año, el profeta conocido como Segundo Isaías había citado la palabra del Señor: «que dice de Ciro: “Él es mi pastor

y llevará a cabo todo mi propósito”; diciendo de Jerusalén, “Será reconstruida”, y del templo, “Tus cimientos serán echados”» (Is 44,28). Según las fuentes bíblicas, el rey Ciro «envió un heraldo por todo su reino y también mediante un edicto escrito» (2 Cr 36,22; Esd 1,1):

Así dice el rey Ciro de Persia: El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle una casa en Jerusalén, en Judá. Aquellos de entre vosotros que sean de este pueblo –¡que [el Señor (2 Cr 36,23)] su Dios esté con ellos!– se les permite subir [2 Cr 36,23 acaba] a Jerusalén en Judá y reconstruir la casa del Señor, el Dios de Israel, él es el Dios que está en Jerusalén; y que todos los supervivientes, en cualquier lugar que residan, sean asistidos por la gente del lugar con plata y oro, con bienes y con animales, junto a ofrendas voluntarias para la casa de Dios en Jerusalén (Esd 1,2-4).

Ciro centró su atención no en la ciudad de Jerusalén, sino en el templo en el que eligió tener su residencia el Dios que, según creía, le había dado sus posesiones. El gran rey, fiel a su política, devolvió los objetos del culto que el rey Nabucodonosor de Babilonia había retirado del templo de Jerusalén antes de destruirlo en 587/586 a.C.; Ciro se los dio a alguien llamado Sesbasar, que puede haber sido un descendiente de David (véase 1 Cr 3,18, donde «Senazar» puede que sea otra ortografía de su nombre). Quienquiera que sea, Sesbasar, y muchos otros con él, trajo los recipientes al lugar del antiguo templo en Jerusalén y parece que empezaron a construir un templo. Echaron los cimientos del futuro templo (véase Esd 5,16), pero parece que no hicieron mucho progreso, aunque el motivo de su limitado éxito es desconocido. Las fuentes sí indican, como cabría esperar, que había otros residentes en la tierra y puede que no apreciaran a los recién llegados a su territorio.

No fue hasta unos dieciocho años más tarde, en 520, el segundo año de Darío (522-486 a.C.), que el esfuerzo por construir un nuevo templo se retomó en serio (Esd 5,1-6,15). Los líderes del esfuerzo de reconstrucción se nombran en Esdras. El líder civil fue Zorobabel, que era ciertamente descendiente de David (1 Cr 3,19); el sumo sacerdote era Josué, que era descendiente del último sumo sacerdote del Primer Templo; y los dos profetas Ageo y Zacarías animaron a Zoro-

babel, a Josué y a la gente a continuar con la tarea. El libro de Esdras cuenta que el templo se completó, con permiso y apoyo real, el día tercero del mes de Adar (el decimosegundo mes) en el sexto año del rey Darío (516/515 a.C.; Esd 6,15), inaugurando así la época conocida como el período del Segundo Templo.

1.2. Acontecimientos en Judá (Yehud)

Después de informar de la finalización de la estructura del templo, las fuentes de la Biblia hebrea se vuelven muy irregulares en su tratamiento de los acontecimientos en Judá. Durante aproximadamente el siguiente siglo, se registra el trabajo de tan solo dos líderes eminentes; otros acontecimientos solo merecieron una breve alusión.

a) El trabajo de Esdras y Nehemías

En el año 458 a.C., según la cronología aceptada aquí (el séptimo año de Artajerjes I [465-424 a.C.]), un escriba sacerdotal llamado Esdras, «un estudioso del texto de los mandamientos del Señor y sus estatutos para Israel» (Esd 7,11), dejó Babilonia y viajó a Judá al frente de un considerable grupo de otros retornados, sacerdotes, levitas y laicos. Esdras volvió con un insólito encargo del rey; específicamente, tenía que poner en vigor una cierta ley en la provincia persa llamada «Al otro lado del río», de la cual Judá era una pequeña parte.

Y tú, Esdras, según la sabiduría que posees dada por Dios, designa magistrados y jueces que juzguen a toda la gente en la provincia Al otro lado del río que conoce las leyes de tu Dios; y tú enseñarás a aquellos que no las conozcan. Sea el juicio estrictamente ejecutado sobre todo el que no obedezca la ley de tu Dios y la ley del rey, sea por muerte, por expulsión, por confiscación de sus bienes o por encarcelamiento (Esd 7,25-26).

El rey y sus consejeros también continuaron la política de Darío contribuyendo generosamente al funcionamiento y mantenimiento del templo en Jerusalén (Esd 7,14-24; 8,36).

Al llegar a Jerusalén, Esdras se enteró de que un número de judíos había contraído matrimonio fuera del grupo de exiliados retornados. Él, después de ayunar y desgarrar su cabello y ropa, ofreció una gran oración de confesión (cap. 9) y entonces exigió que aquellos culpables de tales matrimonios mixtos despidiesen a sus mujeres extranjeras e hijos (cap. 10). Su crimen – «la semilla santa se ha mezclado con los pueblos de las tierras» (9,2)– parece bastante suave, pero violaba la ley divina y tal violación, según Esdras, había conducido a la destrucción y cautividad en manos de los babilonios más de 125 años antes. Su solución radical subraya el hecho de que una genealogía y familia puras eran consideradas parte esencial de la fidelidad a la ley divina en aquel tiempo, al menos según aquellos de la convicción de Esdras.

Hasta este punto de la historia, Esdras parece no haber hecho lo que el rey le había encargado, lo cual no iba a suceder hasta que hubiesen transcurrido unos catorce años. El libro que lleva su nombre nos cuenta que Nehemías, que estaba sirviendo como copero al mismo rey persa Artajerjes I, recibió un inquietante informe sobre la situación en Jerusalén. Su hermano Jananí acudió a él con «ciertos hombres de Judá» (1,2; el pasaje muestra que había tránsito en ambas direcciones entre Judá y Susa) que dijeron a Nehemías: «Los supervivientes allí en la provincia que escaparon al cautiverio están en graves problemas y vergüenza; la muralla de Jerusalén está devastada y sus puertas han sido destruidas por el fuego» (1,3). No sabemos si se referían a que la muralla había permanecido en ruinas desde que los babilonios la arrasaron en 587/586 a.C. (2 Re 25,10) o a que se había destruido una nueva porción de muralla. Sin embargo, conmovido por esta información, Nehemías reunió el coraje de pedir al rey permiso para dejar a un lado sus tareas oficiales por un tiempo y reconstruir la ciudad de Jerusalén (Neh 2,5). Nehemías nos cuenta que esto ocurrió en el vigésimo año de Artajerjes (1,1; 2,1), que sería el año 445/444 a.C.

Nehemías viajó a Jerusalén con una escolta armada y cartas del rey autorizándole a obtener la madera necesaria de los bosques reales. Una vez en Jerusalén, organizó la labor de reconstruir las murallas

devastadas de Jerusalén (Neh 3) y logró llevar a cabo la gran empresa en cincuenta y dos días, pero encontró una fuerte oposición de los líderes que vivían cerca de Jerusalén y que sospechaban que albergaba ambiciones de ser rey (ejerció como gobernador [5,14-15]). Entre ellos destacaron Tobías el amonita y Sambalat el horonita. Nehemías efectuó una serie de reformas sociales en Jerusalén, pero su libro repentinamente desvía la atención de él y la coloca sobre Esdras en los capítulos 8–10. Allí Esdras, finalmente (catorce años después de su llegada a Jerusalén), hizo lo que Artajerjes le había ordenado: leyó y explicó la ley a una asamblea pública consistente en «tanto hombres como mujeres y todo el que pudiese oír con entendimiento» (8,2). Según leía del «libro de la ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel» (8,1), Esdras era asistido por levitas, «que ayudaban a la gente a entender la ley, mientras la gente permanecía en su lugar. Así, ellos leían del libro, de la ley de Dios, con interpretación. Ellos daban el sentido, de modo que la gente entendiese la lectura» (8,7-8). La lectura condujo a la celebración de la fiesta de los Tabernáculos/Cabañas y a una confesión de los pecados por parte de los israelitas que ya se habían separado de las gentes extranjeras (cap. 9). En su confesión, Esdras reconoció que el fracaso al observar la ley había desembocado en el exilio y en las actuales circunstancias de subyugación; de ahí que la gente presente llegase a «un acuerdo firme en escribirla» y sellarla con sus nombres (según es típico en Esdras y Nehemías, todos los nombres se enumeran). Su «acuerdo firme» implicaba el juramento de obedecer la ley de Dios, no contraer matrimonios mixtos con otros pueblos, no comerciar en *sabbat*, observar el año sabático incluida su remisión de deudas, pagar un tercio de séquel anualmente para los gastos del servicio del templo, aportar madera periódicamente para los holocaustos, llevar las primicias anualmente al santuario y pagar los diezmos (cap. 10). Más tarde, Nehemías efectuó varios de esos elementos por la fuerza (cap. 13).

El libro cuenta que, en el trigésimo segundo año del rey (433-432 a.C.), Nehemías volvió junto al monarca (13,6), pero, después de un tiempo sin especificar, viajó de nuevo a Jerusalén para su segunda etapa como gobernador. El trigésimo segundo año de Artajerjes es la

última fecha segura mencionada en la Biblia hebrea, aunque algunas de las listas de nombres sacerdotales en Nehemías 12 pueden llegar a un momento mucho más tardío en la historia. Por ejemplo, la lista de sumos sacerdotes se extiende hasta Jadúa, que se supone que ejerció como supremo pontífice cuando Alejandro Magno visitó Jerusalén en 332 a.C. (12,11.22). Sin embargo, algunos expertos piensan que debe haber sido un Jadúa anterior cuyo nombre se omitió de algún modo en otras listas de sumos sacerdotes de este período. «Darío de Persia», mencionado en 12,22, es probablemente Darío II, que reinó desde 423 hasta 404 a.C.

Los libros de Esdras y Nehemías muestran que un grupo de judaítas, retornados desde la diáspora oriental, hicieron enérgicos esfuerzos en ocasiones por mantenerse separados de sus pueblos vecinos, quienes puede que también hayan adorado al Señor, aunque de un modo diferente. Sambalat el honorita fue el antepasado de una serie de gobernadores en el área de Samaría y los habitantes de allí parecen haber tenido unas relaciones antagonistas con los judaítas. Lo mismo puede decirse de la gente asociada con Tobías el amonita y con Guesen el árabe (véase Neh 6,1, por ejemplo). Parece que cierto grupo judío, centrado en torno al templo de Jerusalén, vio en la práctica de mezclarse con otros pueblos un peligroso modo de vida que amenazaba con llevar a más problemas en el futuro. En cambio, ellos se comprometieron a mantener la ley de la alianza que había sido revelada a Moisés, incluidas sus exigencias separatistas y a asegurar así el beneplácito divino hacia ellos.

Con Nehemías se cierra el telón en el escenario histórico de Judá, al menos a efectos prácticos. Muy poca información nos ha llegado respecto a lo sucedido entre 432 a.C. y el levantamiento de los macabeos en la década de 160 a.C. Prácticamente los únicos datos que han sobrevivido proceden de la pluma del historiador judío Josefo en su obra *Antigüedades judías* (véase la sección sobre Josefo en el capítulo 2). Josefo escribió las *Antigüedades* en los años 90 d.C. y aparentemente tuvo solo unas pocas fuentes de información disponibles sobre los acontecimientos ocurridos entre el gobierno de Nehemías y la revuelta macabea. Un incidente que sí narra con detalle implica al

sumo sacerdote Jadúa, el último sumo sacerdote mencionado en Neh 12 (vv. 11.22).

b) Jadúa y Alejandro Magno

Según Josefo, Jadúa estaba en el cargo cuando tuvo lugar la campaña de Alejandro Magno por las tierras de la orilla oriental del Mediterráneo en 332 a.C. Algunos expertos han pensado que este difícilmente pudo ser el Jadúa del libro de Nehemías, por los largos sumos sacerdocios que tendríamos que asumir para los últimos dos hombres de la lista de Nehemías. Sin embargo, unos mandatos de duración plausible sí permiten a Jadúa ser el sumo sacerdote reinante en tiempos de Alejandro.

Según el relato de Josefo, Jadúa era aliado del último rey de Persia Darío III (336-331 a.C.) y se negó a renegar de su fidelidad al rey cuando Alejandro exigía la lealtad de los líderes de la región. Cuando el monarca macedonio marchó contra Jerusalén para castigar a Jadúa, el sumo sacerdote condujo a su pueblo, todos vestidos de blanco, al encuentro del emperador. Alejandro entonces hizo algo extremadamente inesperado: descabalgó, caminó hacia el sumo sacerdote y se inclinó ante él. Afirmó haber visto al sumo sacerdote en un sueño hacía tiempo y Jadúa le aseguró que su llegada había sido predicha en el libro de Daniel. En ese momento, Alejandro otorgó una serie de beneficios a los judíos antes de reemprender su marcha hacia Egipto.

La historia tiene varios elementos inverosímiles y ninguna fuente griega o judía menciona el encuentro entre Alejandro y el sumo sacerdote. Con independencia de lo que uno piense del relato, ciertamente revela una panorámica de la comunidad de Judá bajo el liderazgo del sumo sacerdote y disfrutando de buenas relaciones con las grandes potencias.

Esta misma historia incluye la trama secundaria que implica a la gente que vivía justo al norte de Jerusalén, los habitantes de Samaría. Los libros de Esdras y Nehemías muestran en varias ocasiones que las relaciones con estos vecinos eran tensas ya en los primeros días del

retorno del exilio. Esd 4,1 menciona «los adversarios de Judá y Benjamín» sin identificarlos con mayor precisión, aunque afirmaban adorar al mismo Dios que los exiliados retornados y deseaban ayudar a reconstruir el templo (4,2). Su ofrecimiento fue rechazado (4,3). Más tarde, en tiempos de Artajerjes, oficiales de la misma zona escribieron al rey alertando de que los judíos estaban reconstruyendo la ciudad de Jerusalén; en su respuesta, Artajerjes ordenó parar la obra (4,7-23). Entre el grupo de enemigos de Nehemías estaba Sambalat el honorita (mencionado por primera vez en Neh 2,10). Jorón se encuentra en la misma zona norte y ahora tenemos evidencia de que Sambalat estableció una dinastía de gobernadores allí que bien pudo durar hasta la llegada de Alejandro Magno más de un siglo después.

Pruebas de esta afirmación proceden de un conjunto de papiros que fueron encontrados en Wadi ed-Daliyeh a principios de los años 60. Estos papiros de Samaría, la mayoría de los cuales son contratos, fueron escritos en arameo y datan de mediados del siglo IV a.C. En algunos de ellos se conserva el nombre de Sambalat y, a partir de esas referencias, se puede reconstruir un linaje. El Sambalat enemigo de Nehemías parece haber sido el primero de tres Sambalat en ocupar el cargo de gobernador en Samaría. Su hijo Delaías es mencionado en uno de los papiros de Elefantina (véase el capítulo 3). Un segundo Sambalat figura en los papiros de Samaría y el Sambalat que Josefo presenta como contemporáneo del sumo sacerdote Jadúa sería el tercero. Según Josefo, este Sambalat dio su apoyo a Alejandro y él le dio permiso para construir un templo en su territorio. Sambalat invitó al hermano de Jadúa a contraer matrimonio con su hija y convertirse en sumo sacerdote de su nuevo templo. Este se supone que es el origen de un templo en la zona de Samaría.

1.3. Acontecimientos en Egipto

Difícilmente Judá era la única región con población judía durante el período en que Persia controló el Oriente Próximo. Se podían encontrar judíos en numerosos países. Estaban allí por distintos motivos; la

causa más conocida y documentada para su dispersión es el proceso de exilio que tuvo lugar a inicios del siglo VI, un exilio que vio la relocalización de un considerable número de judaítas en Mesopotamia. Las fuentes del período persa y posteriores indican que Egipto también fue un lugar con una población judía significativa, que iba a crecer en el transcurso de los años y a llegar a ser, de hecho, muy grande.

El libro de Jeremías habla de una migración de judíos a Egipto como consecuencia de la conquista de Jerusalén por parte de Nabucodonosor en 587/586 a.C. Los conquistadores designaron a un judaíta llamado Godolías para ser gobernador de Judá (Jr 39,14; 40,5-12), pero fue asesinado en 582 a.C. (40,13-41,10). Los asesinos fueron posteriormente derrotados por otro grupo judaíta y expulsados del país, pero el grupo que había vengado la muerte de Godolías y sus hombres tuvieron miedo de que los babilonios los castigaran por la muerte del gobernador. Como resultado, escaparon a Egipto y forzaron al profeta Jeremías a acompañarlos (43,1-7). Jeremías, que había declinado la invitación a unirse a los exiliados a Babilonia (40,1-6) e instado a los judaítas temerosos a permanecer en la tierra (42,7-22), continuó su negativa trayectoria profética entre los judíos de Egipto y, aparentemente, acabó sus días allí (43,8-44,30). El libro de Jeremías dice que había judíos «en Migdol, Tafnis, Menfis y la tierra de Patrós» (44,1) e indica que continuaron sus prácticas idolátricas en esos lugares. Lo último que oímos de Jeremías es su profecía acerca de que el faraón Jofrá (588-569 a.C.) sería entregado a sus enemigos (44,30). Por tanto, el monarca estaba todavía vivo y en el cargo en aquel momento.

Un conjunto de textos conocido como los papiros de Elefantina aporta evidencia sobre la presencia judía en Egipto en épocas posteriores. La isla de Elefantina se encuentra frente a la ciudad de Asuán, lugar de la gran presa moderna. A finales del siglo XIX e inicios del XX, varios grupos de papiros fueron descubiertos allí. Estos textos, que fueron escritos en lengua aramea y datan de finales del siglo V e inicios del IV a.C., provienen de una colonia militar judía situada en una isla, que es llamada Yeb en los textos. Los papiros de Elefantina se tratarán en el capítulo 3; aquí se esbozará la información histórica que se extrae de ellos.

Los judíos de Yeb tenían un templo donde adoraban al Dios que llamaban Yahu, una forma del nombre bíblico Yahvé (habitualmente traducido como «el Señor»). Sostenían que su templo había estado en su lugar incluso antes de que el rey persa Cambises invadiese Egipto en 525 a.C. Sin embargo, el santuario fue destruido en el año 410, un hecho incitado por los sacerdotes que servían al dios egipcio Khnum y ejecutado con permiso de las autoridades persas. El oficial persa de mayor rango, el sátrapa Arsames, se encontraba lejos de Egipto cuando ocurrió el ataque. Los judíos de Elefantina intentaron recabar apoyo para la reconstrucción de su templo. Escribieron a Yohanán, el sumo sacerdote de Jerusalén (mencionado en Neh 12,22), pero parece que no recibieron respuesta de él (se desconoce la razón). También escribieron a Bagohi/Bigvai, el gobernador de Jerusalén, y a Delaías, hijo de Sambalat, el oponente de Nehemías; él era en aquel momento el gobernador de Samaría. Estos oficiales abogaron por el programa de reconstrucción, pero, aunque el templo parece haber sido reconstruido, no se permitió el sacrificio de animales.

Hay una serie de referencias en los textos de Elefantina a otros dioses, mostrando así que estos judíos tendían al sincretismo religioso, del mismo modo que los judíos en Egipto a quienes Jeremías había criticado tan enérgicamente unos 170 años antes.

1.4. Acontecimientos en Babilonia y Persia

2 Re 25 acaba prácticamente con la caída de Jerusalén ante los babilonios y la deportación de muchos judaítas a regiones más al este (no se especifica ningún lugar excepto Babilonia). El último párrafo del capítulo cuenta que el rey Evil-Merodac de Babilonia (562-560 a.C.) liberó al rey judaíta Jeconías en el trigésimo séptimo año del encarcelamiento de este último (598-561 a.C.); y le provisionó bien: «Cada día de su vida cenó en la presencia del rey. Para su sostenimiento, una asignación regular le era dada por el rey, una porción cada día, mientras viviese» (25,29-30). Esta breve noticia ha recibido confirmación

de los documentos babilonios, que mencionan provisiones dadas a Jeconías y sus hijos.

El profeta Ezequiel, que al parecer estaba entre los deportados en 598 a.C., añade alguna información sobre los exiliados en Babilonia. Él mismo recibió su famosa visión del carro divino en el río Quebar donde había otros desterrados (Ez 1,1). Después menciona exiliados en Tel Abib (3,15), situado cerca del mismo río. Su visión respecto a la tierra restaurada de Judá y el templo, que se encuentra al final del libro (caps. 40–48), está fechada en el año 573 a.C. (40,1).

Después de esto, la información bíblica sobre los judíos en tierras mesopotámicas se vuelve muy escasa. Esd 1, como hemos visto, habla del retorno de algunos desde el exilio, mientras que otros permanecieron donde estaban, apoyando económicamente a los retornados. El propio Esdras volvió de Babilonia (Esd 7,9; 8,1). Reunió a aquellos que quisieron viajar con él a Jerusalén «junto al río que corre hacia Ahavá» (8,15; cf. vv. 21.31) y menciona que se puso en contacto con un líder exiliado en Casifías, donde también había ministros del templo (8,17). Nehemías era un oficial en la capital real de Susa (Neh 1,1). Estas pocas noticias, junto con pasajes como Sal 137, indican que había judíos, quizá significativos en número, en varios lugares de Mesopotamia y Persia; aun así, las fuentes no nos permiten escribir mucho de su historia.

Dos descubrimientos arqueológicos han mejorado nuestro limitado conocimiento sobre los judaítas en la diáspora oriental. Los textos de Al-Yahudu (= la Ciudad de Judá) consisten en aproximadamente doscientas tablillas de arcilla escritas en acadio y que datan de la década de 570 a la de 470 a.C. Estos textos, principalmente de naturaleza económica, contienen muchos nombres identificables como judíos por su uso de formas abreviadas del nombre divino Yahvé. Los documentos muestran cómo los judíos interactuaban entre ellos y con otros según las normas legales de los imperios babilonio y persa. Un segundo descubrimiento, el archivo Murashu de la ciudad de Nippur (en el actual Irak), es mucho mayor e incluye documentos que datan de *ca.* 450-400 a.C. Están escritos en acadio y arameo, y permiten rastrear a la familia Murashu en el transcurso de tres generacio-